

La Unión Liberal

PAZ

Diario Monárquico Guipuzcoano

TRABAJO

PRECIOS DE SUSCRICION.—SAN SEBASTIAN: tres meses, 4 pesetas.—PROVINCIA, 4,50.—EXTRANJERO: un año, 36 pesetas.—ULTRAMAR: un año, 80.—Las suscripciones hechas por conducto de los correspondientes, tienen un aumento de 10 por 100. Número suelto, 5 céntimos.—Número atado, 10 céntimos.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle del 31 de Agosto, 28

PRECIOS DE INSERCIÓN.—En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes; (RECLAMOS), 20 céntimos la línea.—Gacetas 50 céntimos.—Anuncios en la primera plana, 1 peseta la línea.—REBAJAS PROPORCIONALES, AL NÚMERO DE INSERCCIONES. COMUNICADOS: A precios convencionales.

DESPUES DE LA VICTORIA.

Estamos tan habituados á vencer en esta lucha diaria que sostenemos contra los republicanos absolutistas y contra los romeristas, que el triunfo de ayer, con sor de tal magnitud, no se nos ha subido á la cabeza. No busquen los vencidos en nuestras columnas arrogancias, ni cánticos de victoria, que no sentarian bien en quienes contaban de ante mano con ella. Sin la imprescindible necesidad de hacer constar algunas de las importantes enseñanzas que se desprenden del tremendo descalabro que la opinión pública causó ayer á nuestros adversarios, es seguro que nos limitaríamos á consignarlo sin hacer respecto á él comentarios de ninguna clase.

Pero no podemos prescindir de poner en claro lo que significa la actitud que adoptó ayer el cuerpo electoral. No por vanagloria, no por aumentar la confusión de los vencidos lo hacemos, sino porque lo exigen la honra de la coalición liberal y la honra de nuestros amigos.

Dos argumentos, ambos reprobados por toda conciencia honrada, ambos indignos de hombres que tienen en algo su condición de tales, han empleado principalmente los bandos que nos combaten:

1.º Que la coalición liberal es una mezcla confusa de elementos heterogéneos, de traidores á todas las ideas cuyo único objeto se reduce á mantenerse siempre en el poder para caciquear.

2.º Que aquellos amigos nuestros que desempeñan cargos públicos, aprovechan su posición para hacer negocios, y que los que desean sustituirlos piensan únicamente en continuar por la senda del cohecho que aquéllos siguen.

Creían que estos dos argumentos, repetidos en diferentes tonos y revestidos de mil disfraces, acabarían por abrirse paso y hacer mella en la opinión. *Calumnias, que algo queda*, dice el refrán.

Han ido en este camino tan lejos, que no una, cien veces habríamos podido obtener de los tribunales severos castigos para los que de tales armas se servían. Pero no hemos querido. Cuando las injurias han tomado carácter personal y concreto han recibido el necesario correctivo. De las dirigidas en globo á los liberales amigos nuestros, queríamos apelar á un solo tribunal, el de la opinión pública, que á todos nos oye.

Acabamos de escuchar el fallo de este juez inapelable. Media docena de desesperados nos han llamado caciques á diario: la opinión pública acaba de decir que no lo somos. ¿Cómo habla de confiar sus destinos en nuestras manos, si hubiera quedado sobre nosotros la menor sospecha de tan feo pecado? Media docena de desesperados, nos han acusado de mantener íntimas conexiones políticas con los carlistas; la opinión pública acaba de decir que no las tenemos. ¿Es posible que el cuerpo electoral de Guipúzcoa hubiera dado una prueba de simpatía, sin ejemplo, á los aliados del absolutismo que arruinó nuestras industrias, taló nuestros campos, bombardeó nuestras más hermosas poblaciones y fusiló á amigos, á hermanos nuestros?

Por último, también se nos ha dicho, no una vez sino muchas veces, que luchábamos y lucharíamos por los negocios, no por las ideas; que pretendíamos descargar todo el peso de los tributos sobre el pobre. Tampoco estas desdichadas invenciones han producido resultado.

El cuerpo electoral ha decidido entre los acusados y los acusadores, entre los liberales puros y los aliados de los carlistas, entre los honrados y los presuntos autores de cohechos, y ha decidido, ¡oh fallo incomprensible! en favor de estos últimos.

Tan seguros estábamos de este resultado, que á las alharacas de nuestros enemigos respondíamos invariablemente: "Sacaremos de las urnas los 17 candidatos que á ellas llevamos."

Así ha sido. Ni uno solo de los integérrimos, de los mártires de la libertad, de los republicanos y reformistas impecables, ha merecido la aprobación del cuerpo electoral. ¿Para qué necesitamos mayor y más completa vindicación de nuestra honra, satisfacción más amplia de nuestro amor propio, demostración más palpable de la absoluta falsedad de tanta imputación desgraciada?

Nos basta y nos sobra con ella. Y una vez probado de tan elocuente manera, que somos los más y los que más valemus, podemos consagrarnos á la realización del programa que nos tenemos trazado. No amargaremos las tristes horas del vencido con recriminaciones, ni con trágicas, aunque bien justificadas starian sin embargo, dado el aire fanfarrón que hasta ayer mismo conservaba; no descendereamos siquiera á contender con él en ese terreno malsano de la gritería y de la calumnia, que ha preferido siempre, aunque tomando previamente la precaución de declararse irresponsable. Preferimos dedicarnos por completo á tareas más elevadas, y lo haremos desde mañana, una vez puntualizados aquellos detalles de la pasada contienda que nos convenga poner más en relieve. Hoy, tras sucesivas victorias, bien podemos adoptar esta actitud sin que haya quien se atreva interpretarla torcidamente, pero quedando como siempre arina al brazo, dispuestos á castigar al que nos provoque.

Una advertencia, y terminamos. No cabe rencor en el que vence, y no le hay en nosotros por lo tanto. Todo liberal de buena fe que milite hoy en el campo opuesto y comprenda lo erróneo de su conducta, tiene abiertas de par en par las puertas de la coalición liberal, pero aceptándola, tal cual existe, sin modificación alguna. Nuestro lema, ahora como antes, es este: *La libertad ante todo; guerra al carlismo.*

RESULTADO DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES

Casa Consistorial	
Don Víctor Samaniego (elegido)	129 votos.
" Manuel Lizarruri (id.)	116 "
" Hermenegildo Otero (id.)	115 "
" Agapito Ponsol.	76 "
" Eustasio Ruiz de Eguino.	74 "
Teatro	
Don Feliciano Echeverría (eleg.º)	102 "
" Florentino Azqueta (id.)	96 "
" Silvestre Lasquibar	59 "
" José Erquicia	57 "
" José Lizasoain.	9 "
Instituto	
Don Tomás Gros (elegido)	96 "
" José Antonio Elorza (id.)	94 "
" Tomás Acha (id.)	83 "
" Leandro Uranga	76 "
" José María García Alvarez.	74 "
Mercado	
Don José León Lasarte (eleg.º)	139 "
" José Francisco Irastorza (id.)	128 "
" Ignacio Irastorza (id.)	73 "
" Modesto Arrizabalaga.	69 "
" Ramón Mugica.	63 "
" Miguel Irastorza	47 "
" P. M. Soraluze.	37 "
Otros votos sueltos	5 "
Atocha	
Don Benito Altuna (elegido)	127 "
" Lorenzo Díaz de Isla (id.)	127 "
" Rufo Nerecán (id.)	126 "
" Ramón Mugica.	15 "
" Modesto Arrizabalaga	16 "
Antiguo	
Don León Petirena (elegido)	104 "
" Benigno Arrizabalaga (id.)	103 "
" Joaquín Lizasoain (id.)	100 "
" Pedro M. Soraluze	50 "
" Miguel Irastorza	46 "
Votos obtenidos por la coalición liberal, emitidos por 935 electores.	1890 votos.
Votos obtenidos por los zorrillistas y reformistas emitidos por 382 electores	764 "
En junto.	2654 "

de suerte que han tomado parte en las elecciones 1.317 electores, no entrando en cuenta

algunos votos sueltos que ha habido en varios colegios.

El triunfo de la coalición liberal es colosal, porque entró en la lucha ofreciendo á sus enemigos una ventaja de 40 por ciento que á eso equivale el 33,33 por ciento de las minorías y bien se puede aplicar el 6,66 por ciento por las dificultades que ofrece la acertada distribución de las papeletas entre una masa de 935 electores.

Los gobiernos más fuertes y populares, con el inmenso poder de que disponen en la capital de la Monarquía, jamás se han atrevido á disputar los puestos de las minorías, porque se corre el inminente riesgo de perder la mayoría en algunos colegios. Aquí en San Sebastián se ha querido hacer un verdadero alarde de la incontrastable fuerza de la coalición liberal y se ha conseguido un triunfo completísimo.

Tenemos pues motivo para declararnos satisfechos. La opinión pública ha dictado su veredicto solemne. La victoria de la coalición ha sido absoluta en toda la línea de batalla y hemos ocupado el campo después de la completa derrota de nuestros adversarios, que todos han succumbido.

¡Viva la libertad!

ZIGS-ZAGS

Libreme Dios de dar á moro muerto gran lanzada.

De modo que como nuestros enemigos los reformistas y los republicanos, pueden contar se entre los difuntos después del descalabro de ayer, en vez de zandear sus cadáveres con ensañamiento me limitaré á recordar algo de lo que ayer mismo decían respecto á los triunfos en que confiaban.

Los vencedores debemos dar ejemplo de moderación y de sangre fría, sobre todo, porque tengo la seguridad de que está ha de contrastar con los descompostos ademanes del útil y de su digno colega.

¿Quiérese una prueba de la moderación de que estoy dispuesto á revestirme á partir de hoy y por sí no era bastante la de que vengo dando diarias pruebas?

Pues ahí vá.
Refrirándose á informes nuestros, el útil dice ayer la siguiente majadería:

"Competentemente autorizados, afirmamos que miente como un bellaco quien asegure que nuestro querido amigo y correligionario señor Arizpe apoya á los carlistas en Oyazun."

Competentemente autorizados, es decir, en nombre del interesado.

Y como el interesado es el Sr. Arizpe, en nombre del Sr. Arizpe se lanza este mentís ridículo, quijotesco y fanfarrón.

Por lo cual me río desu bravatay de su mentís, y le devuelvo lo de la bellaquería por si venia dirigido á mí.

Ya ven ustedes que no puedo ser más comedido.

Ahora una advertencia.

Al público le aburren soberanamente las polémicas personales y tiene razón. Así pues, no habrá polémicas sobre esto, suceda lo que quiera y diga lo que se le antoje al útil, el cual, cuanto más hable acerca del particular, probará mejor su afición á la pura palabrería.

Y basta de Arizpe y de sus bravatas, en el periódico.

Este desgraciado periódico reformista que no se ha limitado nunca á poner en duda la buena fe política de nuestros amigos, sino que los ha calumniado en lo sagrado de su honra, hablando, cuando menos, de negocios hechos por ellos á la sombra de los cargos que ocupan, se creía sin duda con privilegio para denigrar á los demás...

Pero repito que dejemos esto y vamos á la política.

Según costumbre, el útil nos amenaza con la subida de Romero al poder, como si no estuviéramos avezados á combatir á don Pao cuando le ocupaba, y sus esbirros perseguían á los periodistas que defendíamos la libertad; esa misma libertad de que hoy se dice campeón decidido y á la que espera deber en breve una cartera.

Nada, que en cuanto se forme nuevo gabinete vendrá Romero y nos hemos de callar so pena de que nos revienten.

Y ¡viva la libertad!

Después de esta amenaza, incluida en el artículo de todos los días, el útil sigue presumiendo de que la coalición liberal está á punto de morir.

Anda, ¡que ya te habrás desengañado!

De todos modos, tiene muchísima gracia oírle hablar así horas antes de la catástrofe:

"La opinión es unánime en creer que la coalición liberticida no las tiene todas consigo en la elección que hoy ha de efectuarse.

Aquellas dulcísimas ilusiones que saboreaban los caciques días atrás, parece que se han trocado en las amarguras de infinitos desencuentros.

Pensaban los caciques que su influencia era la misma que antes; que bastaba la menor indicación de ellos para que todo el cuerpo electoral bajase la cabeza y humildemente depositara en las urnas los sufragios á favor de los que ellos hubiesen designado; que todo, en fin, resultaría con arreglo á los cálculos de la soberbia, el apasionamiento y los rencores de la vacilante oligarquía...

"Los hechos han demostrado que entre la fantasía y la realidad hay enormes distancias.

En efecto; según de público se dice, los incoloros están ya consentidos á la derrota. De los demócratas, se contentarán con TRECOS (número fatal) ó menos, sin embargo de los mil intrínsecos y escandalosos abusos que vienen cometiendo, obligando á los empleados con amenazas que hoy tienen escasísimo valor, á que voten por los candidatos que les señalen."

¡Vaya, hombre, vaya!

Con que trece ¿eh?

¿No les habíamos dicho á ustedes que saldrían los 17? Y *velay*, han salido.

Más sabroso aun viene don Celestino Villodas y Contumelias.

Hace tiempo que no le veíamos tan vitando. Entre otras cosas dice:

"Quiere el caciquismo que sus industrias paguen, como la imprenta de *La Voz de Guipúzcoa*, 32 pesetas, ganando 5.000, y que el obrero, el empleado y el comerciante paguen la mitad de lo que ganan."

Bien está don Celestino, pero diga usted, ¿por qué no se le ocurrieron esos escrúpulos cuando era director de *La Voz*?

¿Por qué? Ya lo sabemos, porque nadie se delata á sí mismo.

Lo cual no quita para que el oficio de delator de los demás sea de los más feos.

CANTA BERRIAC

Pobre-chica ren soñuan

Refor-mistac
ez cerate bicico,
lur as-pira
joan cerate betico.
Elohu, euli, armiarm,
quirquir, chingurri esa sisa
Abenduac astindu
zaituzte pizti denen guisa.
¿Nola ez? ez ceroc,
ambat guchi zuen Romeroo,
nora joan-er eguin
ez badic inoiz ere jaquin,
orain gorri, noiz churisca,
bein urdincho, noiz moro
pasa dizquic, eta oraindic
igaro bear dizquic milla colore
Ta ecin zuenduric, apartu nayeán
Cassols, Dominguez, Mártes, Sagasta,
zauzdezte seguruz, izan nairic buru
azquen azquenean
egunen batean
eguingo diz izu-
garrisco plastá.

Libre-tade

co republicanoe
beren-ustez
ciraden arranoac:
eta chirri, carnabac
tarin, pinchanac, chepech, cuen,
burrioi, chanchangorri
chirnisclac aguertu zaiquigu
Cantu on-luma fiñ
ego lushe, zancocho ariñ
Ostotic—ostora
saltoca, bein bera, noiz gora,
abequin bai, ayequin ez
guinga nai det, mishpira,
nic mazusta, arrec mushica,
beñere entenditzen elcar ez dira.
Ta onelashc urteac aserre ta lagun
pasatzen dijoaz, izanic berez
mutico guapoac, borondateoac,
ecin obecoac,
republicanoac...
¿Eia certarac?
Ecertaco ez.

Carlos-chapen
carcamarro guciae
inte-gralac
leyalac ta nasiac.
Isay, lapa, changurru,